



Miembros del contingente español integrante de la Fuerza Internacional para ayudar a la reconstrucción de Afganistán se despiden el pasado agosto antes de viajar a Kabul. / ULY MARTIN

UN EJÉRCITO PARA EL FUTURO QUE YA NO QUIERE MIRAR ATRÁS

El servicio militar obligatorio, la *mili*, ya no existe. Los Ejércitos están formados por profesionales, han incorporado a la mujer y más de 50.000 militares han realizado misiones en el extranjero en los últimos 15 años. Las Fuerzas Armadas miran hoy hacia Europa y casi nadie recuerda a los golpistas del 23-F. **Por José María Izquierdo**

Aretos nuevos, Fuerzas Armadas distintas. "Tradicionalmente, los Ejércitos servían para la defensa del territorio nacional. Los nuevos desafíos del siglo XXI han puesto de relieve que ya no existe una diferencia entre seguridad interior y exterior. El concepto y los objetivos de la defensa se han transformado". Partiendo de esta idea básica, Javier Solana, ex secretario general de la OTAN y ahora Alto Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y la Seguridad Común, apuesta por un nuevo tipo de Ejército nacional, "capaz de convertirse en un instrumento a poner en común con los de otros países para combatir

los factores de desestabilización que se desatan fuera de nuestras fronteras. Y éste es el papel clave que veo para nuestras Fuerzas Armadas".

Pero Solana gusta de añadir a esta consideración global una recomendación para los profesionales que deben constituir esos Ejércitos del futuro. "Es lo que llamamos 'seguridad humana': luchar contra los enfrentamientos regionales que causan estragos en poblaciones civiles, los conflictos étnicos, los abusos y violencias de otro tipo provocados por Estados *fallidos*".

Más técnico, el coronel Miguel Ángel Ballesteros, jefe del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, se inclina a consi-

derar, desde una base similar a la de Solana, que a partir de ahora "los Ejércitos se enfrentarán a un adversario muy distinto de aquellos a los que debían combatir en la época de la guerra fría. Es un enemigo dudoso, cuyas acciones, difícilmente previsibles, requieren medios y mentalidades muy diferentes". Ballesteros apuesta por un tipo de Ejército "que cada vez será más pequeño, pero dotado de todos los medios que ofrece la tecnología, y con capacidad de desplegarse en pocos días en cualquier parte del mundo". Pero advierte que esta labor se desarrollará "en unidades multinacionales que trabajarán juntas en idiomas distintos, con misiones muy diversas, que van desde la defensa de su territorio y del de sus aliados hasta tareas de desarme, humanitarias, de rescate o de prevención de conflictos, entre otras". Y tampoco olvida que deberán "contribuir a la lucha contra el terrorismo".

Por ahí, desde luego, van los tiros. Aunque queda mucho para un Ejército europeo, la nueva Unión Europea de los 25 ya acordó en junio de este año, en la cumbre de Bruselas, la puesta en marcha, no más tarde del próximo 1 de enero, de un centro de operaciones para el desarrollo de misiones militares bajo estandarte comunitario. Y antes de 2007 deberá contar con "unidades de combate", capaces de desplegarse en un plazo de cinco días a un mes, con posibilidades de mantenerse "durante un periodo inicial de 30 días, prorrogables al menos hasta 120". Es, sin duda, el germen de esos nuevos Ejércitos del siglo XXI.

Pero para ser capaces de encarar ese futuro, hay que contemplar lo que ahora tenemos. Las Fuerzas Armadas españolas han tenido un acelerado proceso de cambio en los últimos 28 años. Cambio político, desde luego, pero también puramente profesional y humano. Tres hitos fundamentales: la desaparición del Servicio Militar Obligatorio (SMO),

la *mili*; la incorporación de la mujer y las misiones en el extranjero. Todo ello enmarcado en una espectacular reducción numérica de efectivos (ver cuadro): de 364.511 militares en 1976 hemos pasado a menos de 120.000 en 2004. Un descenso de más del 67%.

La desaparición de la *mili* llegó el 31 de diciembre de 2001, de la mano del PP. Fue una decisión forzada por las circunstancias: en 1996, cuando ganó sus primeras elecciones, ni siquiera lo llevaba en su programa. Pero CiU exigió la desaparición del servicio militar para apoyar al PP en la investidura. Aznar aceptó el envite y llegó la locura de la objeción en los años siguientes: una vez anunciada la desaparición, ¿quién no iba a objetar? De los 100.000 objetores de 1997 se pasó a 170.000 en 2000, cifras sin parangón en ningún otro país del mundo. El Gobierno del PP aceleró el fin de la *mili*, pero se encontró con una nueva dificultad: era imposible reclutar bastantes soldados profesionales. Eduardo Serra, primer ministro de Defensa de Aznar, cifró en 1997 las necesidades de efectivos de tropa para 2003 entre 150.000 y 180.000. En 1999, la previsión se reducía a una horquilla de entre 102.000 y 120.000. En los Presupuestos para 2004 se contaba con 80.000, y la realidad se mueve en torno a los 70.000. Toda una macrodieta de adelgazamiento.

Julián García Vargas, ministro de Defensa desde 1991 hasta 1995, tiene algunas ideas para incentivar la incorporación a las Fuerzas Armadas: "Deben tener capacidad de responder a su carácter profesional. Por tanto, deben ofrecer a los militares una carrera que será inevitablemente corta, más corta que en otras profesiones, pero con una proyección en el mercado civil larga". Y aporta soluciones concretas: "Hay que insistir en los idiomas y en las relaciones internacionales. El problema es que el mundo empresarial no valora la

Pasa a la **página 114**

23 de febrero (22.00). Edición especial para informar del asalto al Congreso.

24 de febrero (1.00). El diario difunde que está fracasando el golpe de Estado.

24 de febrero (12.00). Rendidos los golpistas, el Gobierno y los diputados quedan libres.

25 de febrero. El Rey Juan Carlos se reúne con los líderes políticos.

26 de febrero. El Congreso elige a Calvo-Sotelo presidente del Gobierno.

28 de febrero. La tarde anterior, millones de personas se manifestaron contra el 23-F.

20 de febrero de 1982. Comienza el juicio a los golpistas.

4 de junio de 1982. Dictada la condena contra los procesados por la "rebelión".

La ignominia del 23-F

PASABAN UNOS minutos de las seis de la tarde del 23 de febrero de 1981 cuando el teniente coronel Antonio Tejero Molina irrumpía, pistola en mano, en el Congreso de los Diputados. Al mando de un grupo de guardias civiles, y en connivencia con altos mandos militares, toma el Parlamento y secuestra a los diputados. Se celebraba en el Congreso la votación de investidura como presidente de Leopoldo Calvo-Sotelo, que sucedía a un Adolfo Suárez cercado por todos, incluidos los dirigentes de su partido, la

UCD. La imagen de Tejero y su tricorneo, los tiros al techo —sus huellas aún se pueden contemplar en la visita al hemiciclo—, el “se sienten, coño” y la violencia con la que empujaron al teniente general y vicepresidente Manuel Gutiérrez-Mellado han quedado como el recuerdo bochornoso del asalto a la democracia y a la convivencia de todos los españoles. Culminaba toda una etapa en la que los militares franquistas se opusieron, con uñas y dientes, a la llegada de los nuevos tiempos políticos.

Como consecuencia de aquel golpe, y aunque poco se supo de la trama civil que rodeó el asalto, fueron condenados un teniente general, Jaime Milans del Bosch, dos generales de división, tres coroneles, un capitán de navío, dos tenientes coroneles, un comandante, once capitanes y ocho tenientes, además de un civil, Juan García Carrés, destacado dirigente de los sindicatos franquistas. El golpe acabó con un mensaje televisado del Rey, que cortó de raíz la posibilidad de que se sumaran más generales.

Viene de la **página 112** experiencia de quienes han pasado por las Fuerzas Armadas. Hay que aprender de los Ejércitos anglosajones, que cuidan a sus militares de por vida, aunque ya se hayan licenciado”.

La hemorragia no para a pesar de la incorporación de la mujer, que se produjo en dos fases bien marcadas: en 1988, con el PSOE en el poder y Narcís Serra como ministro de Defensa, las mujeres pudieron acceder a 24 cuerpos o escalas, entre ellos los de Sanidad, Jurídico e Ingenieros. En los dos primeros años se incorporaron 35 mujeres. Hubo que esperar a 1999, con el otro Serra —Eduardo— en el ministerio, para que se acabara con cualquier discriminación. En el año 2000 ya eran 6.500, y en 2004, el número de mujeres asciende a más de 12.000, un poco más del 10%, aunque no llega al 1% en los mandos. Hasta ahora, el empleo más alto alcanzado por una mujer es el de comandante en cuerpos comunes (Jurídico, Sanidad), o el de capitán en aquellos que incluyen unidades de combate.

Pero en estas dos décadas y media se han producido otros muchos cambios. A destacar, por lo que tiene además de

proyección hacia el futuro, las misiones en el extranjero protagonizadas por militares. Hemos pasado de un Ejército recluso en sí mismo, prácticamente incapacitado para salir al extranjero, sin más intercambio posible que el que se derivaba de los acuerdos con Estados Unidos de 1953, a unas Fuerzas Armadas que han desarrollado su profesión en países como Angola, El Salvador, Nicaragua, Kurdistán, la ex Yugoslavia, Afganistán, Irak y, dentro de poco tiempo, Haití.

La internacionalización arrancó con la entrada en la OTAN, en 1982, con los acuerdos de coordinación, y posteriormente con la integración en la estructura militar. En total, más de 50.000 militares españoles han participado en los últimos 15 años en operaciones en el extranjero. Sólo en los Balcanes han intervenido más de 40.000. Todo un cambio que ha significado una revolución profesional en las Fuerzas Armadas. Y por el que también se ha pagado un tributo: más de un centenar de militares han perdido la vida, entre ellos los 62 que murieron en mayo de 2003 en el accidente del Yak-42 a su regreso de Afganistán, así como los

ocho agentes del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) asesinados en Irak.

Entre otras cosas, estas salidas al extranjero han supuesto un cambio radical en los conocimientos y preparación de los militares. Como ejemplo singular, el aprendizaje de idiomas. En 1983, según un trabajo publicado en este periódico el 6 de enero de 1984, ningún teniente general ni general de división hablaba inglés, y sólo 12 generales de brigada, de entre más de 200, lo dominaba. Hoy (ver cuadro), las cifras son radicalmente distintas, tanto en lo que se refiere al uso del inglés como de otros idiomas.

Pero la modernidad tiene sus límites. De una encuesta realizada en 2001 entre 2.458 alumnos —el 99% de los 32 centros docentes militares— por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado se desprendían datos muy interesantes. Así, junto a una aceptación abrumadora (92,1%) del sistema democrático, se percibían algunos aspectos significativos de un determinado tipo de mentalidad e ideología: fuerte rechazo a la incorporación de inmigrantes a los Ejércitos, posicionamiento político a la derecha de la mayoría de la socie-

dad española y, sobre todo, lo que los redactores del informe, cuatro profesores universitarios y un oficial del Ejército del Aire, consideraban “lo más preocupante: la deficiente adaptación personal al Estado de las autonomías”.

Cuestión nada baladí, porque hay que recordar el artículo 8 de la Constitución: “Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional”.

La Constitución data de 1978. Y para entender el estado actual del Ejército conviene recordar de dónde se venía. El obstructionismo de los militares al sistema democrático fue duro y permanente. Aferrados a un franquismo imposible de mantener tras la muerte del dictador, en 1975, los intentos de marcar el rumbo al Gobierno de Carlos Arias, primero —poco necesitaba: él mismo fue un franquista irredento—, y al de Adolfo Suárez, después, se sucedieron con más o menos virulencia hasta culminar en el fallido golpe de Estado

Pasa a la **página 116**

JEFES Y OFICIALES QUE HABLAN IDIOMAS

Inglés y otros idiomas.
Por empleos

1976

Datos sólo del Ejército de Tierra

EMPLEOS	INGLÉS	OTROS	TOTAL EMPLEO	% INGLÉS	% OTROS IDIOMAS
Coroneles	58	58	1.177	5%	5%
Tenientes Coroneles	81	115	2.537	3%	5%
Comandantes	130	182	3.738	3%	5%
Capitanes	115	171	7.186	2%	2%
Tenientes	397	537	6.219	6%	9%

2004

Datos de los tres Ejércitos

EMPLEOS	INGLÉS	OTROS	TOTAL EMPLEO	% INGLÉS	% OTROS IDIOMAS
Coroneles/ Cap. Navío	172	120	1.241	13,86%	9,67%
Tte. Coroneles / C. Fragata	411	194	2.779	14,79%	6,98%
Comandantes / C. Corbeta	666	321	4.472	14,89%	7,18%
Capitanes / Tte. Navío	523	120	5.063	10,33%	2,37%
Tenientes / Alf. Navío	228	56	4.250	5,36%	1,32%
Alféreces / Alf. Fragata	43	9	304	14,14%	2,96%

EFFECTIVOS DE LAS FAS

	1976	2004
Generales	553	260
Coroneles	1.843	1.241
Tenientes Coroneles	3.670	2.779
Comandantes	5.735	4.472
Capitanes	9.231	5.063/28 *
Tenientes	8.399	4.250/400 *
Alféreces	398	304/723 *
OFICIALES	29.829	19.520 (-34,5%)
Suboficiales Mayores	753	370
Subtenientes	3.600	5.852
Brigadas	7.683	9.175
Sargentos	16.146	12.122
SUBOFICIALES	28.182	27.519 (-2,35%)
CUADROS DE MANDO	58.011	47.039 (-18,91%)
TROPA	306.500 (SMO)	72.659 (TP)
TOTAL	364.511	119.698 (-67,16%)

*: Oficiales de complemento.
SMO: Servicio militar obligatorio
TP: Tropa profesional

MUJERES EN LAS FAS

Por empleos y Ejércitos

	EJERCITO DE TIERRA	EJERCITO DEL ARMADA	EJERCITO DEL AIRE	CUERPOS COMUNES
Comandantes	1	-	-	27
Capitanes	29	18	19	243
Tenientes	45	10	38	199
Alféreces	48	3	42	65
Sargentos	71	9	44	8
Tropa	7.258	1.892	2.136	-
% sobre efectivos	10,5	9,7	10,6	14,8
TOTAL	7.452	1.932	2.279	542

TOTAL
MUJERES
12.205

Viene de la **página 114** del 23 de febrero de 1981 (ver ilustraciones). Suárez tuvo que afrontar, con el apoyo del Rey por arriba y la ayuda impagable del teniente general Manuel Gutiérrez Mellado por abajo, la furibunda oposición de unos nostálgicos militares que procedían en sus niveles más altos del Ejército rebelde que acabó siendo el vencedor de la Guerra Civil. Todavía en 1976, muerto Franco, tres tenientes generales y un almirante se sentaban en la mesa del Consejo de Ministros. Su presencia en la vida pública era enorme y contaban con una pren-

sa afin de virulencia extrema, con el diario *El Alcázar* a la cabeza. El 23-F y la reacción política de todos los partidos y de la propia ciudadanía fue el comienzo del fin del ruido de sables y de la permanente amenaza golpista. Tres días después del asalto al Congreso tomaba posesión de su cargo de presidente del Gobierno Leopoldo Calvo-Sotelo. Alberto Oliart se hacía cargo del Ministerio de Defensa. "Cuando el 27 de febrero entraba en mi despacho oficial en el palacio de Buenavista, el teniente general Armada estaba detenido en un pabellón del

mismo palacio, y Antonio Tejero, en otro. El ambiente se cortaba con cuchillo", recuerda hoy Oliart. "Los militares de entonces tenían una mentalidad de adoración a Franco y de obediencia al Rey, como sucesor, pero ni el menor sentido de sometimiento al poder civil". Aquel desafío permanente al Gobierno se derrumbó, explica Oliart, con la entrada de España en la OTAN y, sobre todo, con el juicio y la sentencia del 23-F. "Un teniente general que en mis primeros días de ministro me amenazó con que los militares nunca permitirían

ese juicio, tuvo que entrar meses después al despacho a pedirme por favor que se acabara aquella penitencia de ver en el banquillo a unos militares acusándose unos a otros". Entonces entendieron, afirma Oliart, "que no había marcha atrás y que el franquismo era historia pasada". Recuerda el ex ministro que entonces toda la cúpula militar procedía del Ejército rebelde que acabó siendo el vencedor de la Guerra Civil. Hoy, todos los integrantes de la Junta de Jefes de Estado Mayor son militares nacidos después de 1939.

VERÓNICA MARQUETA

Alférez de Infantería de Marina

"Notas que por ser mujer estás siempre en el punto de mira"

En mi casa fue una sorpresa, sobre todo para mi madre. Seguramente no imaginaban que fuera yo, y no mi hermano, quien siguiera la tradición militar de la familia. Pero siempre han respetado mis decisiones y me apoyaron". Verónica Marqueta, de 26 años, es la primera oficial de carrera de la Infantería de Marina española. Hija de un coronel del Ejército de Tierra, ya en la reserva, y con varios parientes militares, desde niña sintió el "gusanillo" de la vida castrense, pero no se planteó que pudiera ser su profesión hasta que se encontró con las primeras cadetes de la Academia General de Zaragoza, donde vivía entonces, y las asateó a preguntas. Durante meses acudió cada día al gimnasio para ponerse en forma, ya que en el colegio de monjas donde estudió no se consideraba que la educación física fuera importante para las chicas, y en 1999 logró por fin ingresar en la Escuela Naval de Marín (Pontevedra). Sus tres años allí los recuerda "con mucho cariño", aunque reconoce que era una sensación extraña ser la única mujer en un universo masculino y que, al principio, algunos compañeros

dudaban de su capacidad para realizar el mismo trabajo que ellos. "Yo no puedo hablar por otros, pero en mi caso nunca recibí trato de favor por parte de los jefes. No lo hubiera permitido", replica contundente. Al contrario, piensa que el hecho de ser mujer la pone permanentemente "en el punto de mira". Destinada en la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid, con frecuencia le corresponde dirigir la sección de honores de la Armada en actos públicos. "Notas cómo la gente se te queda mirando y sabes que, si das un paso en falso, no pasará desapercibido. Tendrán que pasar muchos años todavía hasta que se asuma como un hecho normal", explica resignada. La alférez Marqueta tiene 55 soldados a sus órdenes, la mayoría hombres, y asegura que no le cuesta en absoluto mantener la disciplina. "Si tú haces lo mismo que ellos, sólo pueden tenerte respeto. La clave está en predicar con el ejemplo", explica. Tras haber completado su formación con cursos de Inteligencia y Seguridad, Marqueta espera continuar su carrera en el Tercio de la Armada (Tear),



La alférez de Infantería de Marina Verónica Marqueta.

la unidad más operativa de la Infantería de Marina, con base en San Fernando (Cádiz). Allí está destinado su novio, un capitán al que conoció en la Escuela Naval.

Como hija de militar que cambió de domicilio media docena de veces a lo largo de su infancia y nació en Madrid "por casualidad", conoce de sobra lo problemático que re-



13 de marzo de 1986. Gana el 'sí' en el referéndum sobre la OTAN.

sulta conciliar la vida familiar con su carrera. "Hasta ahora", relata, "nos vamos apañando. A veces, soy yo quien va a verlo y otras es él quien viene. Vas resolviendo el día a día y no te planteas el largo plazo". Cuando le dijo a su madre que quería ser militar, ésta le advirtió de que le sería difícil tener hijos. Pero ella no se conforma. "Ni lo acepté ni lo acepto. Me gustan los niños y quiero tenerlos cuando llegue el momento. Sé que es complicado trabajar y tener una familia, en las Fuerzas Armadas y en cualquier otra profesión, pero si la sociedad exige que la situación cambie, tendrán que dar una respuesta. No es un problema de las mujeres", subraya, "sino también de los hombres". "Si estamos aquí", explica Marqueta, aludiendo a las más de 12.000 mujeres que forman parte de las Fuerzas Armadas, "es por vocación y porque la sociedad ha empujado para que sea así".